

La tengo, la tengo, la tengo....

....no la tengo

Esa pasión loca por coleccionar

...Carlos Zerpa

Todos somos estúpidos hasta que demos lo contrario

Frank Zappa

El fetichismo es algo que siempre me ha apasionado, ya que implica una manifestación erótica, en la cual las necesidades y todas las fantasías sexuales de una persona se encauzan utilizando ciertas partes del cuerpo o los objetos que representan simbólicamente al ser amado. Los fetiches más comunes en esta sociedad occidental son los pies; los pies de una mujer con las uñas pintadas de rojo son lo máximo; los zapatos de tacón alto de aguja, o la colección sin fin de zapatos (¿recuerdas a Imelda Marcos?). Pero la colección va más allá del zapato en sí, dándose el caso de un coleccionista de olores de pies femeninos, que persiguiendo a sus víctimas las hacía correr, para luego tumbarlas en el piso y en vez de violarlas, lo que hacía era quitarles los zapatos para luego olerles los dedos de los pies a su aterrada víctima... También está muy difundida la colección de la ropa interior tanto femenina como masculina. Sé del caso de muchos hombres que coleccionan todas las pantaletas de las mujeres con las que han tenido relaciones sexuales; las coleccionan y luego se distraen oliéndolas una a una y masturbándose con esas ropas íntimas. Otros hombres dejan en el copete de la cama de su amada el calzoncillo que utilizaban, como regalo y como prueba de su conquista... Pero, otros hombres van mas allá en su fetichismo y se ponen las pantaletas de sus mujeres como si fuese su propia ropa interior, los ves por fuera vestidos de hombre y muy masculinos y machotes, pero utilizan a escondidas pantaletas femeninas. Otros van vestidos de ejecutivos de traje, corbata y corte inglés pero llevando las uñas de sus pies pintadas de rojo sin que nadie se percate de ello... ¿Cuántos de nuestros amigos, vecinos, militares, sacerdotes, compañeros de trabajo o a lo mejor ese señor tan serio que esta sentado ahora mismo a tu lado, carga debajo de su apariencia varonil como ropa interior un blummer o quizás anda con las uñas de los pies pintadas de carmín?

La literatura romántica ha hecho célebres ciertas prácticas de comunicación fetichista-coleccionista entre los amantes: flores que se atesoran ya marchitas metidas entre un libro (y si es de poesía muchísimo mejor), hojas, pétalos, uñas o mechones de pelo, cachitos de los pelos de la mujer amada o así como hacía nuestro prócer Venezolano Francisco de Miranda, quien coleccionaba mechones de vellos púbicos. Francisco de Miranda tenía toda una colección de mechones de pelos púbicos de diferentes colores, de todas las mujeres con las que tuvo relaciones sexuales... El los cosía en las páginas de su diario íntimo y le agregaba además el nombre de la mujer amada y el día en que hicieron el amor... este diario existe y se habla de él en su biografía. ¿Pero, por qué no ha salido a la luz pública este diario? ¿Será que de conocer nosotros quienes eran esas mujeres quedarían muy mal parados otros próceres y nobles de su tiempo? ¿Cuernos patrióticos?

En las prácticas sadomasoquistas, gran parte de la excitación de los participantes depende de la ropa utilizada, de los instrumentos y de los accesorios destinados al placer: ropas de cuero negro, ropas de hule, máscaras de cuero con cierres en la boca, cadenas, fuetes, fustas, látigos, ropas íntimas de encaje, botas altas de cuero, zapatos femeninos de tacón alto y puntiagudo, crucifijos, abanicos, pañuelos, pelucas, relicarios, ropas infantiles, uniformes militares, uniformes nazis, escapularios, cascos, cuchillos, armas de fuego, vaselina, uñas postizas, alfileres... etc., etc., etc. (Las Chicas de COUM aparecen en este momento en mi mente y me siguen obsesionando). Ellos también son coleccionistas y desde luego juegan a coleccionar objetos “extraños y sadomasoquistas.”

¿Cuánta ropa interior es lanzada sobre el escenario de los cantantes, músicos y estrellas del rock and roll? Frank Zappa cuenta que era tal el número de pantaletas que le fueron lanzadas sobre la tarima durante una gira que hizo con “*The Mothers of Invention*,” que fue imposible guardarlas todas pues llenaban todo un cuarto, así que se las dieron al final a un artista plástico para que éste hiciera una obra de arte con ellas... Es importante resaltar aquí que la utilización final de colecciones de este tipo son tratadas de una manera diferente y dependerán del artista-coleccionista que las reciba; no hará de las pantaletas el mismo uso: Rubén Blades, John Lennon, Julio Iglesias, Ozzy Osbourne, que Miguel Bosé, Michael Jackson o Ricky Martin. Siempre en todo el mundo y a través de la historia se ha coleccionado, y las colecciones varían y se complican en la medida que crecen...

Yo mismo en una oportunidad intenté coleccionar botellas de refrescos venezolanos y hasta llegue a tener 150 botellas diferentes, colección de la cual me sentía orgulloso pues pensaba que “*las tenía todas*,” hasta que un día, visité a un “coleccionista-coleccionista” de botellas venezolanas para que me consiguiera las botellas boconas de Green Spot y de Chicha A1. Este señor me mostró su colección particular que se componía de veinticinco mil botellas diferentes y me dijo que todavía no las tenía todas. Fue precisamente en ese instante (con la boca abierta), que me di cuenta que ese, definitivamente, NO era mi norte, ni ésta era mi tipo de colección.

Los niños de todo el mundo coleccionan barajitas, impresos y cromos, y se entretienen pasando la vista rápidamente sobre cientos de estas barajitas diciendo: la tengo, la tengo, la tengo, la tengo, la tengo, NO la tengo... Mucha gente colecciona postales, sellos, estampillas, calcomanías, dientes, uñas, zapatos, monedas, botones, plumas fuentes, ceniceros, anillos, automóviles, cajas de fósforos, libros, discos, discursos presidenciales, etiquetas, joyas, platos, autógrafos, llaveros de hoteles y hasta dibujos, grabados, pinturas y esculturas... ¡Aunque usted NO lo crea!!!

Sé del caso de un amigo mío, quien colecciona narices rojas y zapatos de payasos; sé de la colección de mocos y de pelusa de ombligo de Ren y Estimpy; también de un tipo que colecciona (aprovechándose de que nada le huele a nada) escamas de pescado, huesos de pollos y cadáveres de perro, conocida es la colección de cuchillos y armas blancas de Jaime Ballestas (Otrova Gomas), y también sé de quienes se desviven por toda la parafernalia del rey Elvis Presley, de los legendarios Beatles, del fabuloso Peewee Herman, de la rubia más bella del mundo, la Marilyn Monroe, del ácido Jim Morrison, del ratón más importante del mundo Micky Mouse o del pequeño-gran dragón Bruce Lee... Sé además de un “coleccionista hermafrodita” (a shemale) apodado “Priceless,” que colecciona muñecas de hule y de goma, muñecas inflables de esas que se consiguen en los “Sex Shop” y que además éste coleccionista hermafrodita, presume no solo de tener la colección más completa de muñecas sexuales, sino de tener el pene más grande que el de cualquier hombre... guauuuuu!!!

He aquí un nuevo listado maravilloso que he tomado del libro “*El Nombre de la Rosa*” de Umberto Eco. Hice el listado con la idea poder algún día, reproducir en mi ciudad natal, en mi Valencia del Rey, un museo con una colección de esta índole; el listado que propone el señor Eco, y al cual yo mismo le he agregado mis acotaciones personales, reposa en la llamada cripta del tesoro y no es otra cosa que la obra de un coleccionista especializado... un ojo adiestrado, un ojo educado, un ojo culto y sensibilizado, que logra ver lo que otros ojos jamás verían: en una caja de oro con tapa de cristal, la punta de la lanza que atravesó el flanco del Salvador, colocada sobre un cojincillo púrpura (Yacía un trozo de hierro de forma triangular, herrumbroso). Un trozo de madera de la Santa Cruz, traído por la propia Reina Elena, madre del emperador Constantino (en el cual aun hoy en día se podían ver las manchas de sangre). Un clavo de la cruz de Cristo (Negro, filoso y puntiagudo “eR maRdito”). Sobre un lecho de flores marchitas... un trozo de la corona de espinas (de un zarzal con unas bichas de este tamaño). Un jirón amarillento del mantel de la última cena (con manchas de vino tinto de Rioja). Un hueso del brazo de Santa Ana (¿El cúbito o el radio?). Debajo de una campana de vidrio y sobre un cojín rojo bordado con perlas, un trozo del pesebre de Belén (Conformado por espigas de trigo, de centeno y cebada). Los dados con que los centuriones se jugaron el manto de Jesús (Dados de color rojo infierno con calaveras incrustadas). Dos de las cadenas (Italianas) que apretaron los tobillos del Apóstol Pedro en Roma (Una de ellas aún con pedazos de piel de los tobillos del Apóstol). El cráneo de San Adalberto (un cráneo hidrocefálico de niño). La espada de San Esteban (una katana Japonesa). Los anillos de compromiso de José y María (en oro de 18 quilates, oro cochano). La vara de Moisés (En forma de serpiente y con un letrero tallado en bajorrelieve que dice: *no desearás a la mujer de tu prójimo*). Un trozo de Maná (Del tamaño de una oreja de elefante). Un huevo encontrado dentro de otro huevo (Que a su vez contiene otro huevo adentro y otro adentro... pienso que eran huevos rusos). Un cuerno de unicornio (Del tamaño de un dedo meñique). Una nuez de coco (¿No es ésto una belleza?). Un colmillo de elefante (¿Quizás del elefante de Aníbal?). La costilla de una ballena (¿Quizás de Moby Dick, o la que se trago a Job, o la que se trago al papá de Pinocho?). En un frasco los restos quemados de la ciudad de Sodoma (¿Y los de Gomorra?).

El coleccionar es algo en verdad ESTUPIDO y ENFERMIZO, eso de pasarse la vida detrás de la estampilla de 10 céntimos de la República del Zaire que nos hace falta, es un acto sumamente NECIO y hasta fastidioso; eso de estar todo un año tras la moneda de plata Portuguesa del tamaño de la uña del dedo meñique hasta que la obtenemos, es sin duda un comportamiento patético, sobre todo cuando al final ganamos la moneda, pero en el camino hemos perdido a la mujer, la casa, el auto, el gato y hasta a los niños... Por obtener una pieza que nos hace falta para completar nuestra colección somos capaces de pagar lo impagable, de vender o hipotecar lo que tenemos para conseguir ese objeto deseado, de prostituirnos, de mentir, de hacer lo que sea por obtener ese objeto, incluso de robar por él, hasta de matar por él, hasta dar “el que te conté” por él... Justo éste es el argumento de la película “*Toy Story II*” en donde un coleccionista roba y comienza a hacer actos impropios, tan sólo por tener el vaquerito (al infinito y más allaaaaá); este también es el argumento de la película “*Predator*” en donde el extraterrestre hace todo y se expone hasta llegar a su propia destrucción, tan sólo por agrandar su colección de calaveras...

Los museos, las galerías, las pinacotecas y las casas de los “collectors” están llenos de colecciones incompletas que nunca serán completadas ni tendrán un fin; siempre se quiere más, siempre aparece “algo nuevo” que creen que necesitan, el hambre de tener crece, la obsesión se hace desmedida y la colección toma entonces un giro nuevo. Las casas de subastas entonces aparecen y hacen su agosto vendiendo a precios exagerados, a precios exorbitantes justo lo que todos piensan que le hace falta en su colección: un dibujo de Miguel Angel, la oreja de Van Gogh, un

mechón de pelo de Andy Warhol, el sombrero de fieltro de Joseph Beuys, el cuchillo con el que le cortó el pene a su marido la Lorena Bobbit, o ese Jarrón Chino de la dinastía Ming que tanto necesitábamos y que nos hacía tanta falta.

El famoso fotógrafo y boxeador de Muai Thai: Paúl Blanca llegó impecablemente trajeado a la fiesta en donde se reunían las más importantes personalidades del momento; miró a su alrededor mientras aceptaba una copa de champán y comprobó que se encontraba rodeado del jet set; pero, algo no le cuadraba en esa recepción, pues no había en donde sentarse y el único objeto tridimensional estaba situado justo en el medio de la sala y todos los invitados estaban alrededor de ese objeto y esto era porque en esa gran sala estaba expuesto, en medio del gran salón y sobre un pedestal de mármol, un antiquísimo y valiosísimo jarrón de porcelana, un jarrón de cerámica azul Chino de la dinastía Ming. Justo en el medio de la sala estaba expuesto, y todos los invitados estaban alrededor de ese jarrón Chino, que el anfitrión y dueño del Loft acababa de comprar en una subasta de la casa Sotheby's. Paúl Blanca se dió cuenta entonces, que el verdadero objetivo de esa fiesta no era otro, para que todos los invitados admiraran el estupendo jarrón y le sacaran brillo a la vanidad del dueño... el salón estaba atiborrado de gente. El presumido dueño del jarrón de la dinastía Ming parecía un pavo real ufanándose de su adquisición; Paúl Blanca se dirigió entonces hacia el jarrón Chino con paso firme, se plantó delante de él y adquirió una postura marcial como si fuese a realizar un kata, todos los ojos de los espectadores estaban entonces posados en él y ¡shhhh! Hizo un ademán de golpearlo con un fortísimo golpe con el puño, claro que su puño cerrado pasó a menos de medio centímetro del frágil jarrón de porcelana, el cual quedo intacto y ni siquiera se tambaleó... seguidamente lanzó entonces una patada en giro ¡shhhhhhhhh! Una round around the house, esa patada circular famosa del tae kon do, una patada contundente con su pie derecho la cual pasó también a menos de medio centímetro del jarrón Chino... Se hizo entonces un gran silencio, un rotundo silencio en la sala y la gente quedó en estado de shock, el dueño del jarrón abrió muy grande su boca, se desmayó y cayó al suelo pálido y con convulsiones, una señora entrada en años se puso fría, con los ojos desorbitados, bizcos, llorosos y temblando de miedo, puso su mano tapándose la boca y tan sólo murmuró: ¡¡¡¡ OOOOH !!!!

Sandra Vivas
"Pasado Pisado" 2002
DE-COLECCION
GOB

